

COLECCION
DE
CANCIONES

DEL
PAYADOR ARGENTINO

GABINO EZEIZA

I EDICION

CASA EDITORA: CALLE DE ANDES, 250

MONTVIDEO

GABINO ZEIZA

PAYADOR ARGENTINO

PRÓLOGO

Cada pueblo tiene sus trovadores, esos peregrinos errantes que cruzan de comarca en comarca sin más caudal que su laud comprando el pan de cada día y alquilando el techo de cada noche con las inspiraciones de su talento, cantando al compás de su instrumento como cantan los pájaros acompañados de los susurros de la brisa que gime en las copas de los árboles.

Nosotros tenemos también trovadores, poetas inspirados, llenos de sentimiento y de dulzura. El payador pocas veces ríe. Sus cantos son lamentos, quejidos del alma dulcificados entre los quejidos de la guitarra, tristes también, muy tristes, como son tristes los sollozos que acompañan al llanto.

La poesía de nuestros paisanos es el arte virgen, espontáneo, sin acicalamientos ni rétoques; brota de sus labios como el trino de la calandria que canta á su antojo, modulando sus ca-

dencias sin estudio, improvisando escalas y arpejos sobre el tosco moginete de la ramada.

Quedan ya pocos de esos improvisadores errantes. La civilización ha cortado el vuelo á esa inspiración vagabunda y el trabajo la ha aprisionado. Pero todavía aparece de vez en cuando alguno de esos payadores que tienen su prototipo en el mentado Santos Vega, y de esos pocos, uno de ellos es Gabino Ezeiza, payador porteño, que obedeciendo á su destino instable ha llegado á Montevideo sin más bagaje que su guitarra, ni más fortuna que su inspiración.

Gabino Ezeiza es pardo de color, joven entre los veinte y veinticinco años, de labios gruesos y abultados, de mirada suave, amplia y serena la frente del redondeado cráneo que corona su busto.

Su voz es dulce y armoniosa, llena de tiernas inflexiones que hacen más sentimental su canto. Sus composiciones están impregnadas de una profunda melancolía. Sus versos lloran decepciones y desengaños; no hay en ellos ni un acento de ira contra la sociedad que lo aleja por el color de su tez; pero traducen el reproche contra la injusticia del destino, que desde la cuna lo trajo á vivir en una esfera inferior á la que en sus ensueños de gloria ambicionaba.

Con motivo de la llegada de Gabino Ezeiza

á estas playas, algunos aficionados organizaron una velada para hacer lucir su vigorosa inspiracion, é invitado al acto, concurrí lleno de interés por ver y oir lo que solo por narraciones conocia.

Para hacer manifiesta la habilidad de Ezeiza, se prestó á acompañarlo un jóven compatriota, D. Juan Nava, que tiene tambien asombrosa facilidad para impròvisar al son de la guitarra. La reunion tuvo lugar en la Cancha de pelota de la calle San José, y á las ocho de la noche del miércoles, habia alli un concurso de trescientas personas por lo ménos, llevadas todas de la curiosidad de oir á los dos famosos payadores.

Ocupaban Nava y Ezeiza una tarima elevada, y sentados allí sobre dos sillas, estaban ante el auditorio, tranquilos y confiados, como en una reunion de amigos. Cantó Nava primero unas décimas de su composicion, que fueron muy aplaudidas, y en seguida Ezeiza entonó otras, tambien compuestas por él, que los concurrentes saludaban á cada estrofa con ruidosos aplausos.

Despues de un momento de descanso, Nava rompió el fuego del certámen dirijiendo á su competidor una cuarteta que el otro contestó en el acto, entablándose un tiroteo de parte á parte, llenos ambos payadores de cumplidos el

uno para el otro, demostrando su habilidad sin entrar en el terreno de las rivalidades. Veinte ó treinta cuartetos se dirigieron mutuamente, asombrando á todos por la facilidad y rapidez de la improvisacion, hasta que fatigados de cantar, pidieron disculpa para descansar un rato.

Antes de continuar la payada, alguien pidió á Nava que cantase algo, y él condescendiendo al pedido contestó anunció que iba á cantar algo viejo, pero que no por serlo dejaba de tener gran mérito. Y despues de algunos rasgueos caprichosos, empezó á entonar las preciosas décimas de Del Campo sobre el Fausto. Algun mal criado hizo una demostracion de desagrado, y resentido entónces Nava, dejó de cantar, pero el público se empeñó en que continuase, y él tomó de nuevo la guitarra, y dejando de lado las décimas, improvisó ocho ó diez cuartetos oportunísimas sobre el incidente, que fueron estrepitosamente aplaudidas.

Recuerdo que entre otras de las ocurrencias que tuvo á propósito del que habia desaprobado, dijo:

Dice un refran muy antiguo,
Y tambien muy verdadero:
Siempre la oveja más ruin
Es la que rompe el chiquero.

Y en seguida, aludiendo siempre á lo mismo, entonó en medio de grandes aplausos:

Dice otro refran antiguo
Que yo repito orgulloso:
Que más vale caer en gracia,
Señores, que ser gracioso.

Con lo cual quedó corrido el que habia hecho manifestaciones de desagrado, y triunfante Nava, en cuya ayuda vino todavia Ezeiza cantando con mucha oportunidad y galanteria:

Eso que á usted le han silbado
Creyéndolo un desatino,
Son unos versos preciosos
De un payador argentino.
Cuando yo vuelva á mi patria,
No se ha de tomar á mal,
Si me oyen cantar los versos
De un payador oriental.

Y como si todavia no creyese bastantes esas demostraciones de simpatia á su compañero, agregó:

Quando yo empecé á cantar,
Allá por mis tiempos de antes,
He cantado muchos versos
De Magariños Cervantes.

Aquí ya no tuvo límite el entusiasmo del auditorio, y durante cinco minutos aplaudió ruidosamente. Había algo de agradecimiento nacional al porteño que se hacía un honor de haber cantado las estrofas del querido bardo.

En seguida continuó Ezeiza cantando unas decimas en que relata su corta pero trabajada vida, dedicando sentidas frases al recuerdo de su madre muerta. Los versos eran llenos de amor y de sentimiento, lamentos íntimos de un dolor que no se olvida.

Hay en ellos la palpitacion de un corazon tierno, sencillo, apasionado, y se manifiestan esos sentimientos en estrofas llenas de esa fácil espontaneidad que revela al poeta. Y es un poeta Ezeiza. todo un poeta, con esos arrobamientos místicos en que parece que el alma se desprende y se eleva á más altas regiones, á esas esferas que solo alcanza el vuelo poderoso del talento.

Antojóle á algun travieso hacerle saber á Ezeiza que yo estaba entre el auditorio, y de corrido me improvisó ocho ó diez cuartetas llenas de oportunidad, que me sacaron del incógnito en que hasta entónces me habia ocultado. Y siguió cantando, cantando, como cantan los pájaros, sin fatigarse, como si el canto fuese su lenguaje natural.

Un momento se interrumpió para pasar la

guitarra á un jóven Silva, quien acompañado de un tal Gomez, tocó algunas piezas de gran dificultad con tales rasgueos y punteados, que á cada paso se hacia aplaudir. Despues llegó el turno de Gomez, y tambien se mostró hábil guitarrista, acompañado por Silva. Y en seguida continuó cantando Gabino, cada vez con más dulzura, entonando composiciones suyas, llenas de poesia, traduciendo en las cadencias del canto los sentimientos que las palabras decian.

Eran ya las once y media de la noche, y nadie daba muestras de retirarse. Fué necesario que el mismo cantor pidiera que le dejasen recojerse, porque sufría mucho de una herida que lo tiene casi postrado. Y el pedido lo hizo en verso, y en verso se disculpaba, mostrando así que para él no hay dificultades en lo que otros encuentran tantos obstáculos que vencer.

Ayer llamó al Doctor Majó para que le asistiese, y al pedirle el facultativo informes sobre su estado, contestó Gabino en verso, explicando sus dolencias en unas cuartetas que empezaban:

Siento que haya venido,
Porque no es cuestion tan seria;
No estoy herido en el alma,
Lo que sufre es la materia.

No será esta la última vez que oigamos á Gabino Ezeiza. Anteanoche mismo se recibió en el local que en tenia lugar la velada una carta-desafío, en la que un criollo reta al payador porteño para una trezada á versos.

Creo que Gabino no ha de abrigar grandes temores por el resultado del certámen.

El adversario podrá nivelársele, pero no le sobrepasará en la rapidez, oportunidad y correccion de que tan incontestables pruebas dió Ezeiza en la reunion del miércoles.

Sanson Carrasco.



SALUDO

AL NOBLE PUEBLO ORIENTAL

Daré principio, señores,
Saludando á los presentes,
Que son bastante indulgentes
Porque me van á escuchar.
Harán sus razonamientos
Con la más tranquila calma,
Cuando las penas de mi alma
Vaya empezando á cantar.

Empezaré por decirles
Que yo tengo una alma ardiente,
Una soñadora mente
Y un sensible corazon.
Mis sueños presagian glorias,
Mi alma, á otra que ha perdido,
Y mi corazon herido
Llora por una pasión.

Aun cuando quiero en el canto
Espresar mi sentimiento,
Es tan doloroso y cruento
Que no lo puedo pintar;
Porque hay pasiones que el hombre
Sufre tan grande y tan fuerte
Que talvez la misma muerte
No lo pueda quebrantar.

A pesar de que no es justo
Que en medio de la alegría
Vierta una lágrima mia,
Que es imagen del dolor !
No es justo que vierta el llanto
Una alma que se halla herida,
Entre seres que en la vida
Solo soñaron amor.

Empero, por eso es mundo;
Todo en él se encuentra unido:
Los ayes de un aflijido
A los cantos de placer;
La opulencia á la pobreza,
Aunque parezca distante,
Que hoy viene á ser mendicante
El Cresco que ha sido ayer.

En casa que hay alegría
Quién sabe si al lado de ella
No se entable una querella,
O alguno espirando está...
Y quizá en el mismo instante
Que lance el postrer lamento
Le lleve en giros el viento
Las armonías de acá!...

¡Quién sabe si un fatalísta
Quiere arrancarse la vida,
Y tiene el arma homicida
Dirijida al corazón...
Y de allí tan solo á un paso,
Forjando alguna quimera,
Se halle un joven calavera
Cantando alguna canción!...

O tal vez alguna madre
En ademan suplicante
Llorando está en ese instante
Al hijo, que sér le dió...
Y que, olvidando el cariño
Que á la madre le debia,
Pasa de orgía en orgía,
O sus bienes disipó!...

Por eso se llama mundo:
Los unos en la opulencia,
Otros lloran su indigencia
Y van mendigando un pan!
Y si hoy nosotros reimos,
Tal vez mañana lloramos,
Porque así todos marchamos
Tras de un mentiroso afan!

Al escuchar los latidos
De los que atentos me miran,
Mi mente anhelosa inspiran,
Commoviendo el corazon;
Pero yo me sobrepongo
A la atencion cautivada,
Aunque mi voz embargada
Se encuentra por la emocion.

Me remontaré á la esfera
En donde constante vivo
Y la inspiracion recibo
Dejando lo material.
Buscaremos en los astros
La perfecta analogia
Que encierra cierta porfia
Que va mi mente á entablar.

Trátase, pues, de dos astros,
Que ambos parecen brillantes
Porque se hallan muy distantes
Del punto de observacion.
Mas si se observan de cerca
Se verá cuán diferentes
Son esos astros fulgentes,
Lámparas de la creacion.

La irradiacion que uno ejerce
Al otro la luz le apaga;
Entónces incierta y vaga
En el éter se perdió.
Mas despues el que ha quedado .
Al parecer ya triunfante,
Otro surge más gigante
Que del todo le ocultó.

Así, pues, como la luna,
Cuando só las aguas rielá
Dejando plateada estela,
Mostrando su linda faz;
Que despues que en el Oriente
Asoma su rostro Diana,
Despuntando la mañana,
No nos ilumina mas.

Así es mi vida, señores,
Cuando yo alegre me siento
Olvido en ese momento
Todo lo que antes sufrí.
Aunque despues, cuando salga,
Recuerde mi sufrimiento;
No ha de heriros mi lamento:
Ya estaré léjos de aquí!

¿En qué podré divertiros
Siendo mi canto tan triste?
Si solo en mi pecho existe
Amarguras y pesar
¿En qué podré divertiros,
Si con aparente calma
Yo quizá desgarré el alma
Del que me escucha cantar?

¡En qué podré divertiros!...
Dejad pues, que mi lamento
Vaya á perderse en el viento,
De mis lábios al salir.
Dejad, que talvez la suerte,
De perseguirme cansada
Me dé una dulce alborada
Despues de tanto sufrir.



A LOS TREINTA Y TRES

I

El más ardiente deseo
Hace tiempo me animaba,
Pero nunca lo lograba;
Hoy realizado lo veo;
Porque ésta Montevideo
Era mi sueño constante,
Teniéndola tan presente
Como á una novia el amante.

En mi sueño la he forjado
No tal cual en verdad era;
Mi sueño fué una quimera
Para lo real que he encontrado!
Todo, todo me ha gustado
De modo y manera tal
Que haria pátria adoptiva
La República Oriental.

II

Porque la tierra que hoy piso
Tiene páginas de gloria
En su legendaria historia,
Dignas de prez y loor!
A la memoria me viene
Esa epopeya grandiosa
De esta nación generosa,
Que me concede alto honor.

Las homéricas hazañas
De los Treinta y Tres campeones;
Combatiendo como leones
A la América asombraron.
Con esa sangre sellaron
La libertad sacrosanta
Que en cada pecho un santuario
De recuerdo les levantan.

III

Llegó un día que esta tierra,
Por el Creador bendecida,
Se vió de pronto oprimida
Por Imperial ambicion.
Pretendieron maniatarla,
Sugetarla á una cadena,
Que vió con ira y con pena
La altivez de esta Nacion.

Ya su sol se oscurecia
Y el recuerdo de su gloria
Al carro de la victoria
Quiso atar el invasor:
De pronto sus nobles hijos
Al verla así encadenada,
Empuñaron limpia espada
Para salvarle el honor.

Un puñado de valientes,
Que Orientales todos eran,
Juraron á su bandera
Darle una gloria inmortal:
Al mando de Lavalleja
Esos Treinta y Tres campeones
Rompieron los eslabones
De la cadena Imperial.

Ese hecho grande y glorioso,
Como una chispa brillante,
En América al instante
Con velocidad cundió;
Desde el Plata hasta los Andes,
Y más allá, á esos varones,
La voz de muchas naciones
Con entusiasmo aclamó!

No hay más allá, se decían,
Al recordar esta tierra:
Cada oriental en si encierra
La intrepidez del leon.
Porque la América toda
No ha visto glorias iguales;
Que Treinta y Tres Orientales
Salvaron á su nacion.

IV

Estaban los Lavalleja,
Spikerman, los Oribe,
Nombres que eternos viven,
Y nunca se han de olvidar!
Como Jacinto Trapani,
Ya Zufriategui y Del Pino
Y Juan Chebeste, que vino
Como baqueano á ayudar.

Esos nombres tan gloriosos,
Que yo mal voy mencionando,
Y diariamente nombrando
Los presentes estarán;
Nuñez, Medina, Melendez,
Sanabria, Artigas y Rojas,
Ortiz, Gadea, Juan Rosas,
Tambien Carmelo Colman.

Tanto nombre esclarecido
No retengo en la memoria;
He leído poco la historia
Y no podré recordar;
En vez de bardo, quisiera
Ser un pintor como Blanes,
Que á tan grandes capitanes
Tan bien los supo pintar!



LA VIDA DEL PAYADOR

Perdonad, noble auditorio,
Que al pisar estos dinteles
Haya soñado laureles
Que no sabré conseguir:
Perdonad, si arrebatado,
Por una pasión que siento,
He venido en tal momento
Haceros mi voz sentir.

Esa pasión me domina
Sin darme tregua ni calma:
Cantar las penas de mi alma
Esa es toda mi ambición:
Es mi voz muy quejumbrosa,
¡Pero, qué importa su acento,
Sí cuando canto yo siento
Desahogado el corazón?

Se desprende de mi mente
Una sucesión de frases,
Inspiraciones fugaces,
Sin que las pueda pulir:
Tan pronto canto mis penas,
Como canto extrañas glorias
O las brillantes victorias
Que otro pudo conseguir.

Perdonad, repito, ahora,
Que sin ser culto poeta,
Divague mi mente inquieta
Tras del ideal que soñé.
Y al compás de esta guitarra,
Compañera de mis penas,
Quiera llorar las ajenas
O las que yo ya pasé.

En la infancia la primera;
En esa edad de las flores
Que no se sienten dolores,
Ni nos agobia el pesar;
Que todas son alegrías
Que todo es dulce embeleso;
Ni nos impresiona el beso
Que nos dan al despertar.

Siempre la mente ofuscada
Entre sueños infantiles,
Pasamos esos abriles
Como en la planta una flor,
Que uno la vé tan lozana
Por el tallo sostenida,
Y despues, ya, de caída,
Pierde su aroma y color.

Asi en esos gratos dias
Pasé momentos de calma
No estando impregnada mi alma
En el dolor terrenal.
Si soñaba una ventura
La juzgaba verdadera,
No siendo más que quimera,
Ilusion vana y fatal.

Mas ¡ay! que todo se pierde
Cuando la madre nos falta:
De aquella cumbre tan alta
Cae deshecha la ilusion.
Ya no se sueñan venturas,
Solo se sienten dolores.
Y desengaños traidores
Que parten el corazon.

El blando arrullo del beso
Que á despertar nos venia
Se pierde en un solo dia
Para no hallarle jamás.
Y aquella que en nuestra cuna
Nos acarició la frente,
Oímos decir de repente,
¡Ya murió! ¡Descanse en paz!...

¡Es huérfano!, dice el mundo,
Al vernos por ahí rodando,
Y por la orfandad llorando
Sin encontrar otro hogar.
¡Entonces, tarde, muy tarde,
La falta de *ella* sentimos
Y si algun dolor sufrimos
Nadie lo puede acallar!

Si algunos de los presentes
Aun una madre conservan,
Y estas lágrimas recuerdan,
De ejemplo les servirán...
A pesar que bien comprendo
No necesitan lecciones,
Que ya en muchas ocasiones,
Al mundo conocerán.

Así es de que escucharán,
Los que atenderme quisieran,
Esta historia verdadera
O fragmentos de mi vida.
Aunque tan jóven, arida
Cosas que á muchos asombren,
De los terribles tormentos
Que suele pasar un hombre.

Nací de padres honrados,
Aunque de muy pobre cuna,
Pasando sin pena alguna
Hasta que tuve razon.
Entré en la edad de los sueños
Al llegar á los quince años,
Cuando sentí desengaños
Ya dije: ¡mentira son !

Despues que perdí á mi madre,
Pues se cortó su existencia,
La lloré con inocencia
Puesto que en la infancia fué.
Y sentí por vez primera
Surcar mi adusto semblante
Una lágrima brillante
Que á su dolor derramé.

¿Cómo es posible, decia,
Que me abandone tan niño?...
Recordando su cariño
Que tanto me profesó!
Y llorando amargamente,
De pena languidecia;
Y la gente repetia:
¡Vuestra madre ya murió!...

Las personas que allí estaban,
Intentando consolarme,
Venian á recordarme
Que para eso era varon.
Hay que soportar, decian,
Lo que nos marca el destino,
Porque la mandó el Divino
Elevarse á otra mansion.

Toda persona, que es jóven,
Y poca esperanza anida,
No importa perder la vida
Si se trunca en la niñez;
Pero perder una madre
Es el dolor más profundo;
Huérfano queda en el mundo
Y otra no encuentra despues.

Al perder á nuestra madre
Otro dolor soportamos;
Con una abuela quedamos
Que de anciana falleció.
Nuestro padre en ese entónces
En el Paraguay luchaba
Y próximo á venir estaba
Cuando tambien falleció.

Todos nos diseminamos,
Ya sin bienes de fortuna
Lo mismo que una columna
Que le falta el General.
O cual pájaro sin pluma
Que del nido cae al suelo
Y muere sin el consuelo
De haber podido volar.

Yo quedé como arbolito
Que, plantado en un desierto,
De hojas secas se ha cubierto
Que el ardiente sol quemó.
Es allí donde el viajero
Ata el hambriento caballo
Hasta es herido del rayo
Que del todo mutiló.

Y tuve gran afición
A las letras y pintura
Más vi lleno de amargura,
Que no eran para mí.
Después me hice militar
A fin de morir luchando;
Pero vivía pensando
Porque igualdades no ví.

Ya podrán saber; señores,
La diferencia que existe;
Soy melancólico y triste
Porque llorar es mi afán.
Pinto placeres y glorias,
Reales, pero no sentidos;
Y mundos desconocidos,
Que nunca verdad serán.

Mi mañana es nebuloso,
Porque voy, mísero errante,
Mendigando á cada instante
El pan que debo comer.
Camino tras de la gloria,
Que persigue el hombre ufano,
Sabiendo que todo es vano,
El mañana y el ayer.

Si la vanidad del mundo
Me cierra á mi sus salones,
Sus halagos y atenciones,
Solitario debo andar;
Como el filósofo griego
Que á la clara luz del día
Una linterna encendia,
Deseando *un hombre* encontrar.

Cante Gabino, me dicen;
Yo canto, cuando me piden,
Mas, señores, nunca olviden
Que yo tengo corazón.
Aunque vean que mis labios
Dibujan una sonrisa
Sepan que es cual mansa brisa
Después de fuerte aquilón.

El mundo ayer me brindaba
Un Eden, mil primaveras,
Y las auras placenteras
Besar mi frente sentí.
Mas luego que el desengaño
Descorrió su denso velo,
Tan solo encuentro en el suelo
Decepciones para mí.

Porque pasé mi existencia
Padeciendo amargamente,
Pues nunca existió en mi mente
Alegria ni placer,
Y solo en mi desventura,
Peregrino de la vida,
Cual hoja que desprendida
Se vé en el suelo correr.

Voy como náufrago, asido
A un leño que le sostenga,
Siempre esperando que venga
La nave de salvacion.
Y cuando vé alguna nube
En el lejano horizonte
Le dice á otro que se apronte,
Que viene una embarcacion.

Porque voy, cual nuevo Homero,
Mendigo y peregrinando,
En todas partes cantando
Donde un asilo me dan.
Y así es que en todas ellas
Digo yo que siento pena;
Voy sujeto á una cadena,
Porque estéril es mi afán.

Esta es la verdad, señores,
De todo lo que he cantado;
Quedando yo aniquilado
En la flor de la niñez.
En un tiempo yo he tenido
Una ambicion ilusoria
Y cuando he soñado gloria
Miseria encontré despues.



UN EPISODIO

DEL

COMBATE DE SAN LORENZO

El día tres de Febrero
De mil ochocientos trece,
Tibia la aurora aparece
Bañada en rojo capúz;
Y del Paraná, sus lomas,
Donde el césped verde crece
Y la oscuridad fenece
Bañando el sol con su luz.

Al pié de espesa arboleda
Corre el río mansamente
Arrastrando en su corriente
Camalotes y azahar.
Y de los sauces llorones
La verde rama aspirante
Quiere el agua á cada instante
En su corriente llevar.

La torcaz, que silenciosa
Se hallaba dentro del nido,
Canta en tono dolorido
Como saludando al Sol...
Luego en espiral congoja
La espesa bruma fluctuando
Va con la brisa llevando
Su misterioso esplendor.

Se destaca á la distancia
La torre de un monasterio:
Envuelta en algun misterio
Por lo silencioso está.
Y las aves, azustadas,
Cual si algo ocultara dentro
Hiere el espacio al momento
El alerta del chajá.

Como cóndor en acecho
Al lado de una campana
Se vé una cabeza ufana
De algun guerrero asomar.
Es San Martin, que contempla
Desde lo alto de la torre,
Y con la vista recorre
El campo en que va á luchar.

De la flotilla española,
Cuya enseña se divisa,
Van desembarcando á prisa
Hombres y armas sin cesar.
Y formando en la ribera
Desplegan el estandarte,
Para con astucia y arte
El monasterio sitiar.

Ya las hispanas legiones
Trepando van por la loma...
En el horizonte asoma
El sol de la libertad.
Ya bajan á la llanura;
Se lanzan á la carrera,
Hallando por vez primera,
Las vegas del Paraná.

Mas de pronto el clarin suena;
El portal del monasterio
Se abre, aclarando el misterio
Que hace un instante encerró.
Y en un tordillo brioso,
Cubierto de duro acero,
Con ademan altanero,
San Martin apareció.

Le preceden en silencio
Dos brillantes escuadrones,
Que forman en escalones,
Dispuestos para avanzar;
Y dando un grito potente,
De: ¡a la carga, granaderos!
Enderezan altaneros,
Los realistas á encontrar.

¡El choque ha sido tremendo!
A una descarga nutrida
Ruedan al suelo sin vida
Los que el plomo castigó.
Pero vuelven á la carga
Los invictos granaderos,
Empuñando sus aceros,
Que el miedo nunca venció.

Siéntese ya el rudo golpe
Del sable republicano
Destrozando lo que á mano
A percibir alcanzó.
Roto por completo el cuadro,
Hieren, matan á destajo,
Yendo el corcel con el casco
Pisoteando al que cayó.

Aunque los bravos iberos,
De valor no desmentido,
Hacen un fuego nutrido,
Queriéndolos contener;
Se siente la voz de trueno
De San Martín, que decía:
¡A la carga!, y revolvía
Su poderoso corcel.

¡Después!... el eco angustiado
Y de eterna despedida
Del que por una ancha herida
Sangre á torrentes lanzó!...
El silbido de las balas,
Las descargas de mosquetes,
Y el rodar de los jinetes,
Que la muerte sorprendió.

San Martín en todas partes,
Siempre impávido y sereno,
Domina con voz de trueno
La incontrastable legión.
Los corceles y soldados,
De polvo y sudor cubiertos,
Tienen de alfombra los muertos
En el campo de la acción.

La bala cruza cual rayo,
Hiende el aire velozmente
Derribando en su corriente
A San Martín y el corcel.
El brioso tordillo, herido,
Lanza un relincho que aterra,
Y muerto, cayó en tierra
Oprimiendo al coronel.

El combate, más que nunca,
Se empeña rudo y sangriento!;
Los realistas, al momento,
Quieren al gefe ultimar...
Mas de pronto echa pié á tierra,
Desviando las bayonetas,
Aquel atleta entre atletas,
Que es Juan Bautista Cabral.

Los réalistas se detienen
Admirados del gigante
Que en ademan arrogante
Quiere á su gefe salvar.
Despues con su hercúleo brazo
Levanta el corcel herido
Libertando así al caído
Del peso que le oprimió.

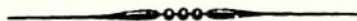
¡Allí está! La frente erguida,
En la mano el duro acero;
A cada golpe certero
Rueda un soldado á su pié.
Cuando la hoja de una espada
Es dirigida al sargento
El la esquivo en el momento
Y carga con mayor fé!

Cediendo al gefe el caballo,
Solo, y á pié combatiendo,
Un gran círculo fué abriendo
Mientras que vida alentó.
Y al caer, al fin, de rodillas,
Dijo con heroico acento:
Muero, si, pero contento
Porque mi patria triunfó.

Su cuerpo, ya acribillado,
Inerte cayó en la arena
Y una exclamacion de pena
En el campo resonó.
Pues todos sus compañeros
Lloraron de sentimiento:
La tumba de aquel Sargento
Con lágrimas se regó!

Hoy que la Patria está en calma,
Veneramos su memoria
Y en letras de oro en la historia
Tendrá recuerdo eternal.
Y con los mismos cañones
Que tanta gloria nos dieron
A Cabral ya le erigieron
Una estatua colosal.

Cuentan que desde aquel tiempo
Cuando la aurora amanece,
Allí un guerrero aparece
Al redoble del tambor.
Despues el écq resuena
Del gefe que las mandaba
Y á Cabral que de pié estaba
Con gesto amenazador.



EL REMATE

Voy á darles la noticia
De un remate extraordinario,
Que hasta ha salido en los diarios
Para que acudiera gente.
Es de lo más sorprendente,
De los que hasta aquí se han dado:
Si me atienden un momento
Daré el parte detallado.

Era un jóven que tenia
Intenciones de irse á Europa,
Y vendió toda su ropa
Para pagar el pasage.
No teniendo para el viage,
Vende todo lo que tiene;
Y desea el mes que viene
Vender todo su menage.

Primero un calentador,
Que se sale el aguardiente,
Que compró al dia siguiente
De haber venido de Europa;
Un candelero, una copa
Y una botella vacía
Y el pedazo de una vara
Que era de tomar medida

Otro lote que allá habia
Se vendia de este modo:
El resto de un sobretodo,
Medio banco y un cepillo,
La pierna de un calzoncillo,
Dos sábanas medio rotas,
Despues tres pares de botas
Que les faltaba la suela:
Una escupidera rota
Y el resto de una cazuela.
Dos botones de pechera,
Buenos para una camisa,
Una escoba, una repisa,
Y siete pares de guantes,
Que aunque están deshermanados
Son los que se usaban antes.

Despues, el segundo lote
Tiene cosas sorprendentes;
Un cepillo para dientes,
Dos libros de Monfilatre,
Una pata para un catre,
Una manta de noche
Una llave para un coche,
Medio pedazo de tohalla,
Medio tejido de malla,
La mitad de un pantalon,
Un tremendo galeron
Con barbijo y con retranca,
Y un poco de ropa blanca
Que se venderá al monton

El tercer lote, y no hay más:
Dos pistolas sin gatillo,
La tapa de un molinillo,
Una tapa de una olla,
Una ristra de cebolla,

Y catorce escarbadientes
Que él sacaba diariamente
Cuando comía en la fonda;
Una mesita redonda
Que no tiene más de un pié,
Y una caja de rapé
Que fué la herencia del tío,
Y dos espadas sin punta
Buenas para desafío.

De lo que se halla en la huerta
Voy á decir otro poco:
Una carreta sin rueda,
Y un petizito vichoco;
Todo lo que allí se venda
Debe pagarse al contado;
Así es que ya está avisado
Quien de remates comprenda.

EL COCHERO

I

Señora ahí está el cochero:
Se encuentra muy enojado
Porque Vd. ayer lo ha mandado
Con una carta al Correo...
A él le ha parecido teo;
Dice que no es changador,
Y que le arregle la cuenta...
Se lo pide por favor.

II

Dice que ya está aburrido;
No sé si será pretesto;
Ha encontrado descompleto
Todo lo que ha recibido
Y que en balde le ha pedido
Para esponjas y ganuzas,
V. siempre con escusas
Hasta ahora lo ha entretenido.

III

Que las dos yuntas que tiene
Son unos matungos viejos,
Que ya le ha dado el consejo
De que á Vd. no le conviene.

Y su cochero no tiene
Ni valde para lavar
Y la guarnicion de vieja
Ya no se puede ni atar.

IV

Dice que pide el carruaje
A las seis de la mañana
Para llevar á su hermana
Que tiene que hacer un viaje,
Y no quiere que se baje:
Luego lo manda á la escuela;
Despues sale la patrona
Para ver la costurera.

V

Que la galera que tiene
Es tan grande como vieja;
Se le sume hasta la oreja;
Poniéndose verde viene
Y la librea no tiene
Más que tan solo un boton,
Y los clavos del pescante
Le han roto medio faldon.

VI

A más, dice que ni tiempo
Le dan para la comida;
Que Vd. tome medida
Para buscar un cochero:
Que el patron es majadero
Y que los caballos peores
Siempre quiere á toda fuerza
Que los saque trotadores.

VII

Dice que hace mes y medio
Que á la casa tiene entra do
Y mal informe le ha dado
D. Juan el almacenero,
Que tambien el carbonero
Dice que es un embrollon
Que más de veinte cuartillas
Ya le debe de carbon.

VIII

—Decile, al cochero, Lola;
Que no se disguste así;
Que venga á pedirme á mí
Lo que crea conveniente:
Y si es que algo habla la gente
Es por envidia no más...
Esta plata le llevás...
Para que ande más corriente...



LA VISITA

Fuí á una casa de visita,
De una familia formal,
Despues que me hacen entrar
Me dijeron:—Caballero,
Permitámé su sombrero,
¿Cómo se halla su mamita?
Siéntese en esta sillita
Al lado de la ventana,
Diga ¿como se halla Juana?
—Muy buena está, señorita.

—Nosotras, que no salimos
Hace como tres semanas,
Pues sabe Vd. ya que mama
Padece del reumatismo;
Pero fuimos á un bautismo
Y antenoche á otra reunion.
¡No es chica sofocacion
La que dá yendo á visita!
Por eso es que ya no salgo!
—Es muy cierto, señorita.

—¡Tanto tiempo tan perdido!
Yo creía que estaba enfermo
Desde que lo ví en Palermo
A casa no habia venido!
¡No eche tanto en olvido
Las antiguas relaciones!

¿Cómo le vá de funciones?
¿Sabe algo de su hermanita?
Y yo vuelvo á responderle:
Muy buena está, señorita.

—Dispense V., caballero,
Voy á seguir la costura.
¿Dónde esa criatura
Habrá puesto mi dedal?
No pudiendolo encontrar,
Yá dejaré de coser.
¿Qué día horrible hizo ayer!
Pero tuvimos visita.
Esta tarde ya no vienen.
—¡Es muy cierto, señorita!

Despues éntrose allí un chico,
Que es bastante majadero;
Viene, me agarra el sombrero,
Para formarle algun pico;
Y me pide un peso chico:
Yo que no tengo ni un real
Callo y me pongo formal.
El chico grita que aterra.
Por al peso que me pide
Yo le declaro la guerra.

Llego hasta la boca-calle,
Y allí me encuentro un amigo?
Yo mi percance le digo;
De lo que mucho se rió,
Y me dijo ¿quién te mandó
De visita y sin un real?
Quedaste de irme á buscar
Y aquí te estaba esperando.
Pero al fin todo pasó
Y seguimos caminando.

DOÑA PASCUALA

I

Doña Pascuala, Si mientes,
Y Don Pascual, Catre-roto,
Se hallaban una y el otro
En situacion parecida.
Los vi por la calle ayer.
Ella hablando del marido
Y el otro de la mujer.
En la calle del Perú
Se encontraron frente á frente
Cuando entablaron los dos
La conversacion siguiente:

—¿Cómo está, Doña Pascuala?
—Muy bien y Vd. don Pascual?
—Ah! yo tocaya muy mal!
Por culpa de mi mujer,
Porque se ha echado á perder
Causa de los bailecitos
Y de cierto jovencito,
Que dicen es su sobrino...
Hay anda perdiendo el tino
Tras mi hija, la mayor:
Viene y se sienta el señor
Muy orondo en una silla:
De romperle una costilla
A mí á veces me da gana:

De echarlo por la ventana,
Romperle un diente ó un brazo
O al fin pegarle un balazo
O arrastrarlo de una oreja.

—Ah! tocayo V. se queja!...

¿Qué diré de mi marido,
Que ayer borracho perdido
Me tiró con una tasa?
Gracias al dueño de casa,
Que me defendió al momento,
Que si nó no cuento el cuento
Sabe V. porqué fué?
Porque vino don José,
Que es un mozo calafate,
Y empecé á cebarle mate.
Con la pava en el braceró,
¡Claro! no puse el puchero!...
Después á pasear en coche
Fuimos, á la media noche,
Estando el otro en la esquina!
Dios mio ¡qué chamusquina!
¡Qué espantosa zaragata
Casi armó esta vieja gata
Por andarse con su gato
Sin prevision ni recato!

AMOR PLATÓNICO

« Señorita: sabrá Vd.
Que la amo con frenesí,
Y si es que me quiere á mi
Como empiezo á maliciar,
Yo me quisiera casar;
Es lo que yo necesito.
Le fabricaré un ranchito
A las orillas del Río.
Ya tengo un catre que es mió,
La mitad de una frezada
Lana propia pa una almohada,
Una levita de moda,
Y la cual tiene una cola
De metro y medio de largo,
El baston, que fué el encargo
Que hizo Pedro el carpintero;
Y las alas de un sombrero
Al cual le falta la copa;
Una chaqueta de Europa,
Alpargatas con puntera,
Media vara de una estera
Que dicen fué de la China;
Una caja de sardina,
Y unas medias, que aunque rotas
Arreglándolas con otras
Se pueden surcir muy bien:
Luego un tremendo sarten,
No hay más que ponerle el fondo;

Un espejito redondo
Y todo lo que Vd. lleve,
Yo creo que bien se puede
Tener la pieza arreglada,
Viviendo á lo Socotroco
No nos ha de faltar nada.»



RELACION

PARA

CANTAR POR CIFRA

I

Amigaso mi don Santos
Sabrá que aído en el poblao
Y que desde que he llegao
Ni miras tengo de dirme
Aquí puro divertirme
Entre la gente pueblèra
Y una lotería entera
De la Capital saqué,
Que si amigaso me vé
No me conoce siquiera.

II

Llegué aquí de chiripá
Porque vine en una tropa
Y no fué mi suerte poca
Hallarme con un cantor
Mozo güeno y payador
El cual de un baile salia
De una llamada María
Rubia linda y muy hermosa
Muy parecida á una rosa
Que en otro tiempo tenia

III

Cuando me vieron dentrar,
Empezaron a mirarse
Y despues á secretiarse
Y me miraron á mí,
Al momento colejí
Que era por mi chiripá
Porque aquí por la ciudad
Nadies anda de paisano
Despues de darles la mano
Me senté con gravedad.

IV

Tocaron una habanera
Un mozo Jorge Machao
Con tanto tino y cuidao
Y con tanto retintín
Que parecia un violin
Del modo que lo tocaba
Redepente la largaba
Ah! mozo, que era vaquiano,
Que tocaba la acordion
Tan solo con una mano.

V

Me paré al lao de ese mozo
Recostao á la paré
Que iba á bailar me olvidé
De lo lindo que tocaba
Y al ver que todos bailaban
Tiré á una moza la mano
Quo al verme á mi de paisano
No le gustó la partida
Y me contestó enojada
Que estaba comprometida.

VI

Pues ví que me hallaba yo
Como perro en casa ajena
Entonces lleno de pena
Juy á sentarme en un rincon
Esperando la ocacion
De que tocasen un gato
Despues de estar un gran rato
Ví que ninguno pedia
Hasta que al fin de aburrido
Me juy pa la pulperia.

VII

El pulpero algo ocupao
Platicaba á una muchacha
Que le pedia la yapa
Por lo que habia comprou
Despues de haberlo esperao
En un tercío me senté
Cuando vino pregunté
¿No tiene vino carlon?
Y me echó de un botellon,
Que seis vasos me tomé.

VIII

Ya estaba medio achispao
Y al baile volví á dentrar
Ótra vez volví á invítar
Y todas con compañero
Yo le garanto aparcero
Que un poco me amostacé
Pero tanto les porfié
Hasta que al fin conseguí
Con una moza salí
Y una polkita bailé

IX

Me vieron que no era manco
Pa lo de bailar de juro,
Empecé á pegarle duro
Y apreciarla á la endevida
Me gustaba la partida
Y le declaré mi amor
Pero supe con dolor
Que era una mujer casada
Y yo no le dije nada
Que era mucho mas mejor.

X

Nos invitaron con chicolate
Con los pancitos cortaos
Ahí fué ande me ví apurao
Porque estaba muy caliente
Y á la *pu...n...ta*, redepente
La taza se me volcó
Que el chiripá me manchó,
A una moza en una pierna
Y á una criatura tierna
Que tambien la salpicó.

XI

Yo pegué un corcobo fiero
Al sentirlo en la rodilla
Trocé con una silla,
Le pisé á una vieja un callo
Hubo gritos y desmayos
La música se paró
Tuita la gente se rió
Al ver la desgracia mia
Que al fin le culpa tenia
La taza que se cayó

XII

Pucha que noche aparcero
Otra pior yo no he pasao
Tuitos decian se ha miao
Pero que, era un disparate,
Era que del chicolate
Me quedaron los manchones
Viera Vd. mis aflixiones
Por taparlos con la manta
Mas cuanto salí á bailar
Me descubrieron la trampa.

XII

Pero me hice el zorro muerto
Y les seguí la chacota
Andaba como pelota
Bailando con una vieja
Ella me puso la queja
Que ninguno la sacaba
Y los mozos se fijaban
En la que iba bien vestida
Y que bailaria conmigo
Que no era comprometida.

XIV

Ya yo me' pegué á la vieja
Como carretilla á un cuero
Allí entre tanto puebleros
Aquí caigo aquí levanto
Vino la dueña del santo
A pedirme que cantase
Y yo por hacer las paces
Con los que en el baile habia
Les canté un largo argumento
De lo mejor que sabia.

XV

A oso de la madrugada
Ya comenzaron á dirse
Y todos á despedirse
Se taparon las muchachas
Y la vieja cucaracha
Venía detrás de mí
Con la nariz como ají
Cuando empieza á madurar
Y me dijo caballero,
¿No me quiere acompañar?

XVI

Yo dije pa mis adentros
Ande voy tan temprano
Y mas que no era vaquiano
Pa andar solo por el centro
Su sombrero no lo encuentro
Dijo la dueña de casa,
Le preguntó á una Tomasa
Y dijo que ella no sabia
Y que una media galera
Por mientras me prestaria.

XVII

Calcule Vd. amigo Santos
Como saldria de contento
Que hasta hoy el sombrero sienta
Que dias ántes compré
La verdad del caso fué
Que yo del baile sali
Bramando como un ají
Y al cuete juera mi queja
Con una media galera
Yo acompañando una vieja.

XVIII

Juy acompañando la vieja
Que cerca el Once vivia
Sin tener mas compañía
Que una gata y tres falderos
Dos pavos y cuatro teros
Era todo cuanto habia.

XIX

Ya fué derecho al bracero
Puse la pava en el fuego
Y á juerza de tanto ruego
Me dió á tomar un amargo,
Viendo que el viaje era largo
Me juy y le dije hasta luego.

XX

Como era día de domingo
Muchas gentes que pasiaban
Al momento me miraban
Y ya no faltó un pueblero
Que me dijese: sin orejas
Lo va dejando el sombrero.

XXI

Yo que iba medio bramando
Por el dolor de las botas
Le largué unas cuantas notas
Y salimos como gallos
Hasta que al fin por delante
Me llevó uno de acaballo.

XXII

Dispues pa desgracia mia
La galera se cayó
Le garanto que quedó
Como torta de aplastada
Y ya senti una pitada
Y un vigilante llegó.

XXIII

Creo que era el comisario
Que me llevó por delante
Y lo mandó al vigilante
Llevarme á la polecia
Sin ver que la razon mia
Era de fuerza bastante

XXIV

El otro que era á la cuenta
Un pájaro conocido
Al momento que lo vido
Dijo: tambien prendaló,
Que la otra vez se escapó
Dejando á uno mal herido.

XXV

Con la galera en la mano
Y yeno de confusion
Llevando por prosesion
Muchachos hombres y viejas
Parandó iba las orejas
Lo mesmo que mancarron

XXVI

Llegué á la comisaria
Y al escritorio entré
¿Cómo es que se llama Vd?
Al pronto me preguntaron
Despues que el nombre apuntaron
A declarar empecé.

XXVII

Hace dos dias les dije
Que á la ciudad yo he yegao
Pues trabajo en un rodao
De D. Silverio Maidana,
Estamos cargaos de lana.
Soy capataz de la tropa
Y como no he compraio ropa
Y me han robao el sombrero
Yo nunca juy camorrero
Ni con naide me he metido
Sino que el mozo atrevido
Me largó unas compadradas
Y como jueron pesadas
Tambien se las retruqué
Y por esa causa jué
Qué yo lo agarré á trompadas.

XXVIII

Viendo que tenia razon
Porque el otro se cayó
Al momento me largó
Y otro sombrero compré
Que toda la culpa jué
Del chasco que me pasó.

CANTO DE CONTRAPUNTO

**Entre Gabino y el paisano Pachequito, el
cual tuvo lugar en una pulpería de cam-
paña de la R. Argentina.**

GABINO,

Señores, vengo del pueblo
Aceptando un desafío
Que á un señor amigo mio,
Creo han hecho por acá;
Y ahora que nos encontramos
Los rivales frente á frente
Creo de que la gente
Mi razon atenderá.

Es preciso, mi contrario,
Que establezcamos las bases
Llegando á ser hoy capaces
De una lucha sostener,
Que sin insulto ni agravio
Buscando algun tema bueno
Estando en nuestro terreno
Cumplamos con el deber.

Las bases de que yo traigo
Voy á hacerlas hoy presentes
Como Vd. lo hará igualmente
Cuando esponga su razon;
Voy á decirle mi nombre:
Me llamo Ezeiza Gabino,
Nací en el suelo Argentino
Y humilde es mi condicion.

PACHEQUITO

Señores, no soy del pago;
Yo vengo de la frontera
Y aura estoy en una estancia
De Marihuncu pa jucra.
A mi me ha traído un amigo
Y vengo por este asunto
Que dice que aqui hay un mozo
Que canta de contra punto.

Yo ya soy canchero viejo
No he cantao una vez sola
Con cantores de gran fama
No me han hecho ni la cola,
Suelo cortar el cabresto
Si me atan en el palenque
Por que estoy acostumbrado
A ganarla sin rebenque.

GABINO

Atiéndanme: los cantores
Aunque sean principiantes
Saliendo una vez triunfantes
Creen de que nadie los vence,
Y salta la liebre á veces
De donde uno menos piensa.

Nunca supe lo que daba
Aunque muchos me han probado
Pero yo saco el dechado,
Al mirar esta partida,
Que para que me la gane
Tiene que ser bien corrida.

PACHEQUITO

Si me gausas, morenito,
No has de tener poca fortuna
Formame algun argumento
De la Tierra ó de la Luna,
Podes contar si queres
Sin que esto te cause agravios,
Tambien algun argumento
De aquellos hombres mas sábios.

GABINO

Si le parece mi amigo,
Cantemos otra cosa
Por que esa cuestion que dice
Es cuestion muy escabrosa,
Pero una vez que lo quiere
Pasemos á esa cuestion,
Por ejemplo de esta tierra
Que la descubrió Colon.

PACHEQUITO

Con hablarme de Colon
No crea que Vd. me asombre,
Yo ya sé que en Güenos Aires
Hay un Triato de ese nombre.

GABINO

Me parece, compañero,
De que Vd. se ha equivocado
Y la pregunta que le he hecho
La ha Vd. terjiversado.

PACHEQUITO

Cantame derecho viejo
Sin andar con aligorias,
No me cantes versos viejos
Sacados de alguna historia.

GABINO

Yo no canto versos viejos,
Cada cual canta lo suyo;
Formemos un argumento
De Vénus ó de Mercurio.

PACHEQUITO

Con hablarme de Mercurio
Se cree que pa mi sea misterio:
Yo he conocido un amigo
Que tomaba ese remedio.

GABINO

Aunque ha contestado mal
No me intimido por eso:
¿Qué es lo que tiene que hacer
Un Senador al Congreso?

PACHEQUITO

Aura si que está muy güeno!
Me faltaba lo mejor,
Aura me viene diciendo
Que yo soy un sembrador,
Y es preciso que compriendas,
Negrito tené cuidao;
No me llames sembrador
Que ni papas he sembrao.

GABINO

Los filósofos modernos
Tienen su filosofía,
Yo filósofo no soy
Mas tambien tengo la mia

PACHEQUITO

Si me habla Vd. de filoso
Ya se pasa á otra cuestion,
Lo que es yo como serrucho
Traigo, amigo, mi facon.

GABINO

Me parecè, compañero,
De que no nos entendemos,
Y para cantar tan mal
Mejor será que dejemos.

PACHEQUITO

Ya veo que este negrito
Canta lo mesmo que un gallo;
Con su permiso señores
Voy á ensillar mi caballo.

GABINO

Yo tengo por experiencia
Que todo el que es buen cantor
Nunca trate con rigor,
Ni ha de usar de la violencia;
Al contrario, con paciencia,
Cuando el uno pierda el tino,
Debe con buenas palabras
Conducirlo á su camino.

PACHEQUITO

A ver, moso, de una vez
Heche una ginebra de Holanda
Desde hoy estoy esperando
Pa remojar la garganta.

GABINO

Saludando al auditorio
A mi la mano me dió,
Y montando en su caballo
En el campo se perdió.
